
En 1885 el presidente Franklin Pierce le propuso al jefe indio Seattle la compra de las tierras que los indios ocupaban (el actual estado de Washington). El jefe Seattle le contestó:

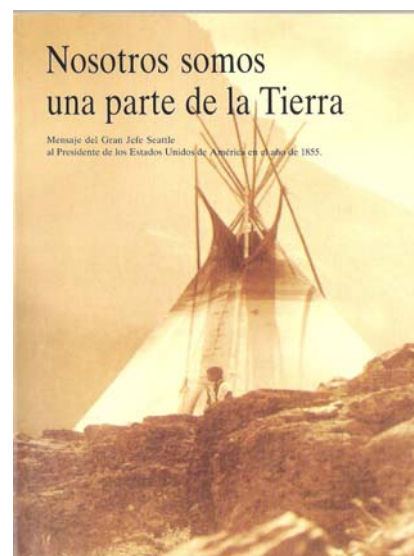
Respuesta del Gran Jefe indio Seattle al Presidente de los Estados Unidos de América

“¿Quién puede comprar o vender
el Cielo o el calor de la Tierra?”

*No podemos imaginar esto
si nosotros no somos dueños
del frescor del aire,
ni del brillo del agua.
(...)*

*Cada parte de esta tierra
es sagrada para mi pueblo,
cada brillante aguja de un abeto,
cada playa de arena,
cada niebla en el oscuro bosque,
cada claro del bosque (...).*

*Nosotros somos una parte de la Tierra
y ella es una parte de nosotros.
Las olorosas flores son nuestras hermanas (...).
Las rocosas alturas, las suaves praderas,
el cuerpo ardoroso del potro y del hombre,
todos pertenecen a la misma familia.”*



Gan Jefe Seattle, *Nosotros somos una parte de la tierra*, . Edit. Hesperus, 1994.

¡Qué sentimiento tan profundo expresan estas palabras! Expresan el sentir de todo un pueblo, la tribu india Duwamish.

Ellos amaban esas tierras, lo que en ellas habitaba: los árboles, las flores, los pájaros, el cielo estrellado sobre la cabeza, el aire para respirar. Tan solo cogían de ella lo que necesitaban para alimentarse, para sobrevivir. Sabían que ellos mismos eran una parte de esa Tierra y la amaban, respetaban y veneraban. Todo era sagrado.

¡Qué nobleza de corazón traslucen sus palabras!

Y mientras tanto nosotros nos tenemos por más civilizados... Abochorna solo pensarlo.

Me pregunto –y estas preguntas las hago extensivas a todos los humanos que habitan nuestra Tierra-:

¿Contemplamos nuestra tierra, el lugar en el que hemos nacido, vivimos y moriremos, igual que lo hacían los indios?

¿Amamos de la misma forma los pájaros, las flores, los árboles, el aire que respiramos y compartimos?

¿Sentimos que esta Tierra es nuestra madre y que sin ella no podríamos estar aquí?

¿La veneramos? ¿La respetamos? ¿Nos sentimos unidos a todo lo que en ella hay?

¿Nos sentimos hermanos del ciervo, del águila, de la flor y del agua?

¿Nos reconocemos todos los seres humanos como hermanos?

Si así sentimos, estamos alegres, estamos vivos. Si no es así ¡qué tristeza! Nuestra alma está muerta. Nos estamos privando de lo más hermoso de nosotros mismos, de *todo lo que realmente es* en nuestra madre Tierra.

Somos unidad tanto en la materia como en el Espíritu. Nuestra alma participa del alma de la Tierra. Es una con toda ella, a la vez que individual en todos nosotros. Todos somos hermanos. Todo es sagrado. Así lo recoge San Francisco de Asís en su *Cántico de las criaturas*.

Hagamos un uso adecuado de nuestro entorno, amando y respetando a Todo y a Todos. Estemos alegres, confiemos en la Vida, participemos de su Gloria, confiemos en Dios. Su Espíritu está en toda la Creación. Toda la Tierra participa de ese Espíritu. El Jefe Indio Seattle lo supo ver.

¡Ojalá nosotros también sepamos verlo!

Inmaculada Gómez Toldrá
Practicante de Tai-Chi